

Las pinturas rupestres esquemáticas de La Cerrada de la Dehesa y de Los Callejones (Fuentetoba, Soria)

Juan A. Gómez-Barrera*

Resumen

Apenas superadas las efemérides que en Soria han tenido lugar con motivo del 50 aniversario del descubrimiento, en agosto de 1951, de las pinturas de Valonsadero, traemos a estas páginas tres nuevos abrigos con pinturas rupestres esquemáticas localizadas recientemente en el término municipal de Fuentetoba. La Cerrada de la Dehesa y los abrigos I y II de Los Callejones vienen a unirse así al notable conjunto de La Peña los Plantíos, conformando, con sus cerca de 200 motivos, un núcleo artístico que, paralelo al de Valonsadero, se nos presenta como una continuidad de éste al otro lado de Pico Frentes.

Abstract

Soon after Soria celebrated the 50th anniversary of the discovery in August, 1951, of the paintings in Valonsadero, we would like to introduce on these pages three new shelters also with schematic cave paintings which have recently been found near Fuentetoba. La Cerrada de la Dehesa and Abrigos I and II from Los Callejones, together with the magnificent group of paintings at La Peña los Plantíos, make up an artistic place, with about two hundred motives, which is parallel to the group of paintings at Valonsadero and which can be seen as a continuity of this last one on the other side of Pico Frentes.

Como es de sobra sabido, Teógenes Ortego Frías dio a conocer, a finales de 1951, las pinturas rupestres del Monte Valonsadero. En agosto de aquel año, y de forma precisa el domingo día 5 según relató en artículo periodístico pocos días después Ricardo de Apraiz (1951), el investigador turoloense afincado en Soria descubrió, en los covachos de las cañadas Honda y del Nido del Cuervo del citado monte, un total de 15 estaciones artísticas propias del más puro estilo esquemático. Pese a que hemos sabido ahora que quien en verdad localizó las pinturas fue el Maestro Nacional don Bruno Orden Tierno (Gómez-Barrera, 2001b, 220, 250; Moreno, 2002), no es menos cierto que Ortego Frías desarrolló, en ese año y en los más de treinta transcurridos hasta su

muerte, una intensísima actividad investigadora que le permitió añadir una docena larga más de abrigos pintados en el núcleo de Valonsadero y extender éste hacia Pedrajas, Oteruelos e, incluso, el sur provincial con las pinturas de Ligos (Ortego, 1951; 1955; 1954; 1960; 1962; 1961; 1965; 1974).

Hoy, cuando acabamos de conmemorar el 50 aniversario del inicio de estos descubrimientos (Gómez-Barrera, 2001a), podemos incluir en la carta de distribución de la pintura rupestre esquemática soriana, y de forma ya definitiva, el núcleo artístico de Fuentetoba. La publicación que de nuestra Memoria de Licenciatura se hizo en 1982 despertó cierta curiosidad e inquietud entre los aficionados al paseo campestre y poco tiempo después, en 1983, Ángel Coronado descubría en

* C/ Almazán, 3, 2º C. 4200-Soria.

el término municipal de este lugar el extraordinario conjunto de La Peña los Plantíos (Gómez-Barrera, 1984-1985), situado en el entorno de Valonsadero, al otro lado de Pico Frentes. Mucho tiempo después, en 1992, descubrimos nosotros mismos La Cerrada de la Dehesa y apenas ayer -en el mes de julio de 2002- Carlos Fernández Rodrigo y su padre, Antonio Fernández de San Román, anotaban la localización de los dos abrigos, hasta ahora conocidos, de Los Callejones. Si añadimos a estas estaciones otras dos con grabados - también descubiertas por los anteriores y, en principio, de cronología incierta- y la posibilidad de que las prospecciones en curso nos ofrezcan otras nuevas, no puede a nadie extrañar que nos planteemos la caracterología del núcleo artístico de Fuentetoba.

Este artículo, pues, pretende “poner de largo”, en el campo de la investigación, a las pinturas rupestres esquemáticas de La Cerrada de la Dehesa y de los abrigos I y II de Los Callejones, y a la vez llamar la atención sobre el interés del espacio artístico representado en las tierras de Fuentetoba y Golmayo.

LOS NUEVOS DESCUBRIMIENTOS

Los nuevos descubrimientos se localizan, en efecto, en un amplio espacio de coníferas, entre las localidades de Fuentetoba y Golmayo (Fig.1), en los parajes de La Cerrada de la Dehesa y Los Callejones, donde abundan los roquedos, abrigos, cuerdas y covachos, de similar morfología y estructura a los habituales del Monte Valonsadero.

La estación pintada denominada La Cerrada de la Dehesa, obviamente en honor al topónimo del paraje en que se sitúa, fue descubierta por el autor de estas páginas el 12 de Agosto de 1992, en el curso de una prospección por el término de Fuentetoba, con vistas a complementar el Inventario de Arte Rupestre de Castilla y León. Nos llamó la atención entonces la disposición formal del abrigo -de aspecto parecido, como ya se dijo, a La Peña los Plantíos (Gómez-Barrera, 1994)- y, sobre todo, la existencia, bajo su cobijo y en su entorno, de latas-bidones para el pienso o el agua de los animales, viejos utensilios desechados por sus propietarios y un cercado de madera en el extremo izquierdo del recinto que guardaba alpacas de paja. Dentro de éste una inscripción grafitada (“Luis Romera 1921”) nos alertó sobre la posibilidad de que se hubiese trazado sobre otra “escritura” anterior. Y en efecto: debajo de semejante marca pudimos observar un amplio

panel repleto de puntos y barras de pintura en rojo. Una vez más, y por desgracia, las mismas cualidades apreciadas por el autor de las pinturas prehistóricas en tan natural habitáculo (refugio y guarida para él y su ganado) fueron también valorados por nuestros contemporáneos. Esta coincidencia antropológica no sólo ha de tenerse en cuenta como tal, sino que además es responsable en gran parte del mal estado de conservación de las pinturas.

El 21 de julio de 2001, pocos días antes de la celebración del 50 aniversario del descubrimiento de las pinturas de Valonsadero, A. Fernández de San Román y su hijo C. Fernández Rodrigo, localizaron las pinturas de los que hemos dado en llamar abrigo I y II de Los Callejones. En realidad se trata de pequeñísimas muestras pictóricas -un par de motivos en cada uno de ellos- que, sin embargo, añaden el interés de completar y, desde luego sugerir una mayor amplitud del núcleo de arte rupestre esquemático de Fuentetoba.

LA CERRADA DE LA DEHESA

Esta nueva estación de arte rupestre esquemático queda enmarcada topográficamente entre las coordenadas 41° 46' 18"= de latitud norte y 2° 33' 38"= longitud este de Madrid (MTN E 1: 25.000, hoja 349-II). Mide en su totalidad no más de 40 metros de longitud por unos 8 metros de altura máxima y se nos presenta como amplio murallón que cierra por el norte -al igual que La Peña los Plantíos- un abierto prado. Su prolongada visera abriga, aún hoy, un alargado espacio utilizado como redil, tenada, majada e, incluso, pajar. Y su superficie acoge, como soporte bien aprovechado, el desarrollo de tres paneles pictóricos en rojo y un cuarto que, si ahora nos aparece grabado, es posible que en origen albergara otros grupos pictóricos.

PANEL I

Es este primer panel el que facilitó el descubrimiento. Se sitúa en el comienzo del abrigo, por la izquierda, y hasta hace poco estuvo protegido por un cercado de madera y semicubierto por el almacenaje de paja. Las pinturas se encuentran a 150 centímetros del suelo del abrigo, se extienden a lo largo de 170 centímetros y ocupan, en su totalidad, la costra superficial de la roca que aún permanece en la misma, dato éste que nos hace pensar que en origen el panel pictórico contendría un mayor

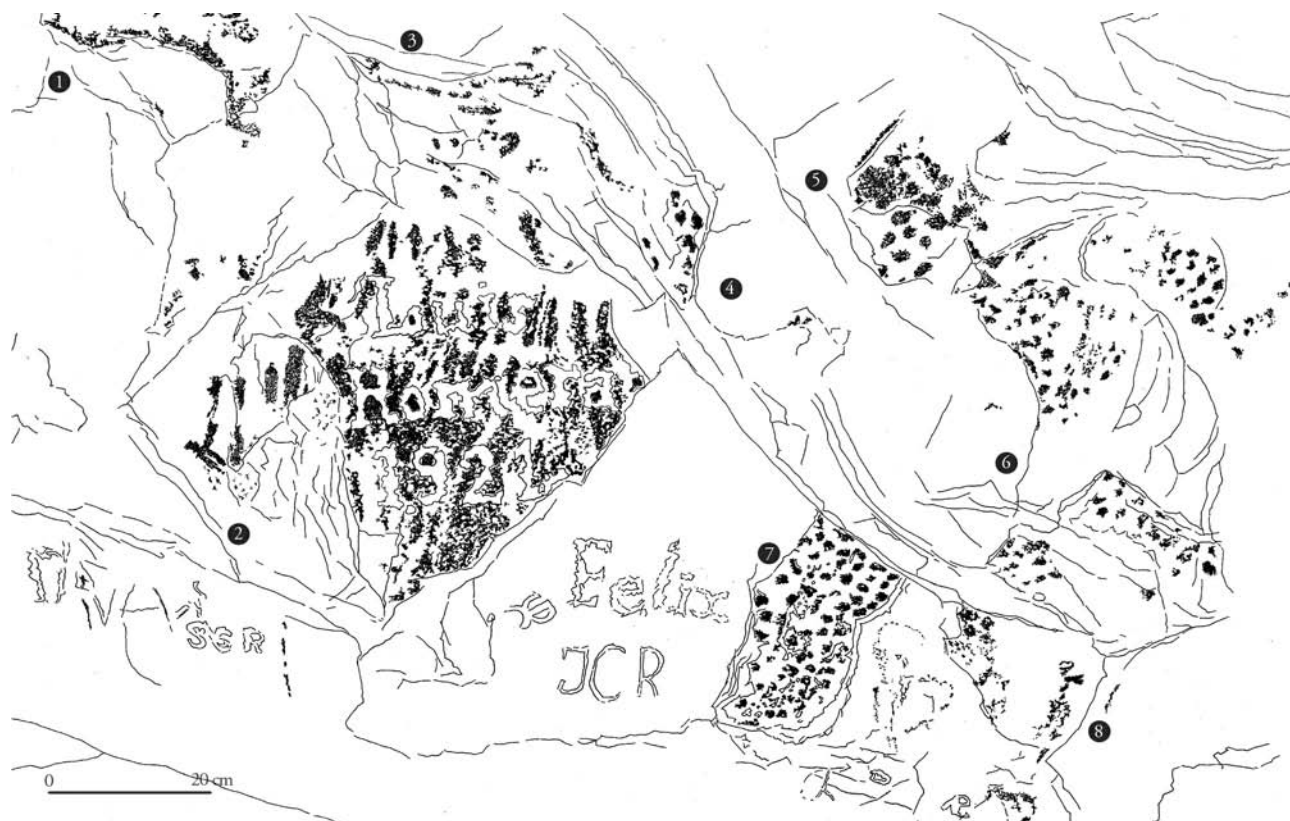


Figura 2. Calco del panel I de La Cerrada de la Dehesa.

relacionarla, cual base, con unas figuraciones superiores ahora indefinidas.

2. Debajo, en una amplia superficie de la costra rocosa aún conservada, se suceden un conjunto de, al menos, cuatro filas de barras; la primera nos ofrece cinco trazos en barras de unos 5 centímetros de altura y entre 1 y 2 centímetros de grosor; la segunda, alterada por el nombre "LUIS" en repiqueteado, nos deja intuir otras diez de anchura, altura y trazo similar a las anteriores; la tercera resulta más confusa por el apellido "ROMERA" en ella inscrito, letras que nos impiden determinar el número de barras y si estas, que se prolongan hacia la izquierda y en altura, pudieran constituir un motivo figurado; la cuarta y última banda se reduce en longitud, se presenta destrozada por la fecha "1921" y más se intuyen barras por el entorno que por su simple apreciación. El conjunto mide 60 centímetros de anchura por 52 centímetros de altura máxima y bien podría continuar hacia la derecha, lugar

donde ahora localizamos un nuevo lascado de la roca y la inscripción "Felix JCR" grabada.

3. Encima del conjunto así descrito no se adivina otra cosa que restos punteados de pintura, sobre las distintas roturas de base de la roca.

4. A la derecha de los motivos anteriores empieza la serie de puntuaciones; la primera, este número 4, cuenta con seis puntos de entre 2 y 3 centímetros de diámetro.

5. La segunda serie de puntos aumenta el número de éstos (entre 10 y 11) y su grosor, y se ve acompañada de una mancha informe de pintura.

6. La tercera serie, más compleja y de puntos más reducidos, abarca hasta tres planos de rotura de la roca y, como en las anteriores, da la sensación de responder a una agrupación intencionada.

7. La intencionalidad de las puntuaciones de este panel queda en evidencia en este nuevo conjunto; aquí el resalte de la costra rocosa acoge a unos 70 puntos, en ordenación lineal y casi

geométrica, bien adaptados al soporte pétreo existente.

8. A la derecha, en tono más suave o semiperdido, queda constancia de la existencia, en origen, de varias figuras, una de las cuales, la más extrema, pudiera identificarse con una estilizada figura humana.

PANEL II

El grupo siguiente aparece a 420 centímetros y sobre él, y en una extensión de 155 centímetros de longitud, también se superponen signos modernos alfabéticos (las iniciales P. R y restos de una fecha ininteligible), pero esta vez pintados y no grabados. Justo debajo de ellos, y en una tonalidad rojiza muy desvaída, parece adivinarse un par de reticulados, tectiformes o estructuras, y, desde luego, un motivo en oculado. No mucho más intenso es el tono de color de un esteliforme ovalado con dos apéndices verticales, a modo de radios, en la zona central del panel, una figura humana y la silueta de un cuadrúpedo seminaturalista, cuya cabeza se traza con ayuda de un lascado natural de la roca; este animal podría identificarse con una cierva y contrasta con la abstracción de los otros dos cuadrúpedos que le acompañan. Hay, además, varias manchas indeterminadas en su forma y un cruciforme ajeno a la técnica y estilo esquemático. De forma más precisa podríamos describir este panel (Fig. 3) como sigue:

1. En la parte superior, semiperdidos y en variada forma, se suceden una docena de trazos de entre 15 y 3 centímetros de longitud; no parecen responder a asociación alguna entre sí y más bien pudiera tratarse de restos de figuras ya perdidas. A la izquierda, dentro de un desconchado de la roca, destaca un trazo recto, inclinado y de coloración más intensa que el resto de los motivos del panel. Frente a él, a 45 centímetros a la derecha, apreciamos un par de restos anguliformes de pintura y, bajo éstos, otras manchas rojizas al modo de puntos y barras.

2. En un segundo nivel del panel, tras unas grietas naturales de la roca, se abre una amplia franja pictórica -de 90 centímetros de altura por 155 centímetros de longitud-, donde se concentran tanto los motivos pintados como los grafitos, grabados y pintados, modernos. La serie se inicia con una sucesión de manchas pictóricas en vertical, muy desvaídas, pero donde, aunque de

forma muy forzada, podría intuirse la silueta de un animal de lomo curvado, gruesas patas y cabeza levantada.

3-4. Las iniciales "P.R." de gran tamaño -en torno a los 13 centímetros de altura- y de intenso color rojo y otros signos numerales o alfabéticos -tal vez: "I B M o"- de igual color y algo mayor tamaño -entre 13 y 16 centímetros- nos impiden apreciar con facilidad los trazos que dibujan un oculado (3) o, en su defecto, un motivo antropomorfo de brazos en asa. Mide 7 centímetros y por la forma nos inclinamos por la primera acepción aquí citada. Bajo él, infrapuestas a las iniciales "P.R.", quedan manchas de pintura por ahora indefinidas. Por contra, los espacios intermedios entre las letras o números superiores dejan ver, no sin dificultad, los trazos lineales (4) de sendas estructuras, tectiformes o reticulados, de apariencia humanoide y de 22 y 20 centímetros de altura respectivamente.

5. Sobre los anteriores, justo en el centro del panel, se dibuja una figura ovalada, y muy vistosa, identificable con un esteliforme. Mide 11 centímetros en su diámetro más ancho, 5 centímetros alcanzan sus dos apéndices radiales verticales y el grosor del trazo de la figura completa oscila entre 2 y 1 centímetros. Por encima de esta figura astral quedan otras manchas pictóricas indeterminadas.

6. Nuevos restos pictóricos, indeterminados en su forma pese a sus 31 centímetros de extensión y a la mayor intensidad de color del trazo anguliforme inferior.

7. Cuadrúpedo seminaturalista. Mide, con la prolongación de su curvado rabo y su enhiesta cabeza, 20 centímetros y lo venimos identificando desde su descubrimiento como una cierva. El pintor le otorgó cierto grado de naturalismo en tronco, patas y rabo y aprovechó el lascado natural de la roca para trazar la cabeza.

8. Muy interesante pudiera resultar, si no fuera por su dificultad visual, el antropomorfo que nominamos con este número. Nos recuerda las figuras humanas del panel XXV y del vaso C-12 de la Galería del Sílex (Atapuerca, Burgos), aquellas que vienen dadas por una forma en cruciforme, con brazos horizontales -de los que descienden, al modo de franjas o adornos, diferentes trazos lineales- y cuerpo ovalado o ligeramente triangular (Apellaniz, Uribarri, 1976). Mide 9 centímetros.

9. Varias manchas de pintura y un cuadrúpedo esquemático de largo cuerpo -25 centímetros- y cortas extremidades.



Figura 3. Panel II de La Cerrada de la Dehesa.

10. Nuevo cuadrúpedo esquemático, algo más esbelto que el anterior. Mide 13 centímetros.

11. Casi superpuesto a la cola del cuadrúpedo precedente, nos encontramos con este cruciforme tan ajeno al conjunto pictórico esquemático de La Cerrada de la Dehesa como los grafitos grabados y pintados hasta ahora mencionados. Mide 13 centímetros y se traza al modo y manera de una cruz entre “potenzada” y “patada”.

PANEL III

A 8,20 metros del conjunto central se halla el tercer panel, ocupando un frente en resalte de la roca de 70 centímetros de altura por 55

centímetros de anchura y situado a tan sólo 30 centímetros del suelo actual. Consta de dos sectores donde encontramos las mejores figuras del abrigo. El sector superior -una breve hornacina de 38 centímetros de longitud y 23 centímetros de altura- contiene una figura humana de tipo golondrina y un cuadrúpedo, en el más puro estilo esquemático. Por contra, el inferior aporta una novedad de gran interés con respecto al corpus pictórico de la altimeseta soriana: una figura humana naturalista que enlaza con los tipos más característicos del barranco del Duratón (Segovia) y Sésamo (León). Por lo demás, el color rojo intenso, el mayor grosor -entre 2 y 3 centímetros- y contundencia del trazo de los diferentes motivos y,

de manera especial, su mejor conservación, nos permite una descripción sin duda más precisa (Fig. 4):

1. Figura humana de amplio tronco -13 centímetros de altura-, gruesos y arqueados brazos y reducida cabeza circular. Se presenta sin piernas, si bien la leve prolongación hacia los extremos del cuerpo y el lascado natural de la roca nos hace pensar en la posibilidad de que aquéllas existieran en origen.

2. Entre el antropomorfo así descrito y la figura animal que a su altura se dibuja y que veremos a continuación quedan una serie de trazos, de unos 3 centímetros de altura, cual si de estacas o elementos de cerramiento se tratara.

3. Cuadrúpedo de tiasas orejas, marcadas patas y cuervo curvado y largo por la prolongación del rabo. Mide 19 centímetros y deja traslucir cierto rasgo naturalista.

4. Debajo de los motivos anteriores, fuera de la curvada oquedad y a unos 30 centímetros en vertical, aparece una nueva figura humana, posiblemente varón. Mide 10 centímetros de altura, 3 centímetros de diámetro en su circular cabeza, 3 y 5 centímetros en sus prominentes y angulosos brazos que arrancan de aquélla y no más de 2 centímetros de talle, pronto abierto en poderosas piernas. La figura resultante es muy gráfica, muy distinta del esquematismo antropomórfico hasta ahora visto en Soria y muy en la línea, sin embargo, de las figuras humanas de cabeza circular de Solapo del Águila (Lucas, 1971) y Peña Piñera (Gutiérrez, Avelló, 1986). En este último caso son típicos los vacíos centrales de sus cabezas y ese mismo vacío u orificio podría apreciarse en la figura de La Cerrada de la Dehesa que comentamos.

5. Desde el pie izquierdo del motivo anterior, y en una prolongación de 23 centímetros en longitud, se traza un entramado lineal a base de varios trazos horizontales y, al menos, ocho verticales, de 8 y 10 centímetros de altura.

PANEL IV

Por último, unos metros más a la derecha del tercer panel puede observarse un denso conjunto grabado, en técnica de repiqueado, en el que se entremezclan elementos de pátina más clara con otros más oscuros. Reproducen, entre cifras y letras recientes, barras, circuiliformes y antropomorfos típicos del esquematismo y que muy bien pudieran resultar copia de pinturas existentes en el abrigo o en el mismo soporte, habiendo sido en este último caso "repasados" modernamente. En este sentido

cabe indicar que algunas de estas figuras repiqueadas tienen su interior relleno de pintura roja similar, en su tonalidad, con las letras del segundo grupo.

El interés del panel puede resultar evidente mas, dado que en este trabajo nos ocupamos tan sólo de los conjuntos pintados, dejaremos para otra ocasión el estudio de estos grabados y el de otros existentes en dos estaciones del paraje de Los Callejones.

ABRIGO I DE LOS CALLEJONES

El paraje de Los Callejones, en las proximidades de Fuentetoba, es un amplio espacio de coníferas donde emergen, de forma irregular, bloques de arenisca en igual disposición, estructura y composición a los ya vistos en los paisajes del Monte Valonsadero o en los vecinales de Los Plantíos y La Cerrada de la Dehesa. La altitud media del lugar ronda los 1100 metros sobre el nivel del mar, muy por debajo de los 1382 metros de Pico Frentes que se otea en la lejanía.

Topográficamente el primero de los abrigos, por su cercanía a la carretera comarcal que enlaza la N-234 con la localidad de Fuentetoba, se sitúa a 41° 46' 36" latitud norte y 2° 32' 5" longitud este, mientras que el segundo lo hace a 41° 46' 34" latitud norte y 2° 32' 7" longitud este de Madrid, según Hoja 349-II del MTN E 1: 25.000 del Instituto Geográfico Nacional.

El abrigo I nos ofrece (Fig. 5), en su estructura irregular, un frente erosionado con multitud de pequeñas oquedades, marmitas o tafonis; en uno de ellos, de 24 centímetros de longitud por 15 centímetros de altura, se cobija una figura humana de no más de 7 centímetros. Se trata de un varón, de trazado clásico, que podría ir acompañado de otro antropomorfo de similar tamaño y forma a juzgar por los restos conservados. Ambas figuras están pintadas en tinta plana de color rojo.

ABRIGO II DE LOS CALLEJONES

El abrigo II (Fig. 6), muy cercano al anterior como se ha dicho, es también reducido en su morfología y en su contenido y, pese a ocupar sus pinturas el fondo de una hornacina de mayor tamaño - 143 centímetros de longitud por 40 centímetros de altura- se limitan éstas a dos manchas rojas de 8 y 6,50 centímetros respectivamente. La superior



Figura 4. Panel III de La Cerrada de la Dehesa.



Figura 5. Calco de las pinturas del abrigo I de Los Callejones.

sugiere, cierto es, la silueta de un cuadrúpedo de estilizadas patas, y de la inferior poco o nada puede decirse, mas la evidencia de la pintura es innegable.

FUENTETOBA O LA CONFIRMACIÓN DE UN IMPORTANTE NÚCLEO DE ARTE RUPESTRE ESQUEMÁTICO EN EL ALTO DUERO

Es Fuentetoba una pequeña localidad soriana situada a 8,50 Kilómetros al este de la capital y a 1054 metros de altura sobre el nivel del mar. Su término municipal, formado por prados, manchas de monte bajo (encinas y carrascales) y conglomerados y/o cuarzoarenitas del cretácico con pisos inferiores del jurásico, se nos presenta como una prolongación morfológica, por el sur, del Monte Valonsadero. Como aquí, el afloramiento de potentes e irregulares areniscas propicia la aparición de amplios abrigos, de suave buzamiento descendente al norte y prolongada visera al sur.

Una pequeña cuerda rocosa de 75 metros de longitud y 11 metros de altura máxima dibuja La

Peña los Plantíos; de parecida disposición, forma y longitud -aunque de mayor visera y mejor cobijos La Cerrada de la Dehesa, a no más de 700 metros; y no muy lejos de aquí se abre el paraje de Los Callejones con sus dos abrigos de reciente descubrimiento. Nos situamos a 2,50 kilómetros al oeste de Fuentetoba, en un bucólico rincón bañado por el río Golmayo y del que sólo el trazado de la Nacional 234 y los 1380 metros de altura de Pico Frentes les separan de la dehesa boyal de Valonsadero.

En realidad, a los pobladores y “pintores” de Valonsadero les bastaría prolongar hacia el sur su recorrido por el valle del Cubillo para, rodeando la sombra vigilante de Pico Frentes, adentrarse en las dehesas y prados naturales del término que nos ocupa. Para ellos no supondría un cambio de paisaje y sí el dominio y control de un espacio mayor que venía a ofrecerles las mismas características socioeconómicas que el dejado atrás.

Por lo demás, La Peña los Plantíos, La Cerrada de la Dehesa y los abrigos I y II de Los Callejo-



Figura 6. Restos pictóricos del abrigo II de Los Callejones.

nes se sitúan en lugares prominentes y destacados, cercanos al cauce del río Golmayo al que dominan desde su posición, en superficies rocosas al aire libre y agrupando, en el caso de las dos primeras estaciones, toda clase de motivos esquemáticos en amalgama, dispersos por toda la superficie de los abrigos que los acogen. Y, por si fuera poco, los cuatro tendrían siempre la referencia de Pico Frontes, la visibilidad clara, y en la lejanía, de las serranías de donde presumiblemente procedían y, frente al roquedo elegido como cobijo y soporte de sus pinturas, un extenso espacio adecuado para el tranquilo y apacible pastoreo de sus animales.

En La Peña los Plantíos hemos diferenciado 17 grupos pictóricos y 142 motivos, lo que le atribuye un interés especial máxime si entre estos aparecen esquemas, como los zigzags, los ídolos placa y oculado, los serpentiformes y esteliformes y, sobre todo, las figuras que conforman el grupo III, interpretado, tal y como hemos dejado escrito en tantas ocasiones (Gómez-Barrera, 1991, 1994b; 2001a), como una estela funeraria.

El contenido de La Cerrada de la Dehesa parece a nuestros ojos más modesto; apreciamos

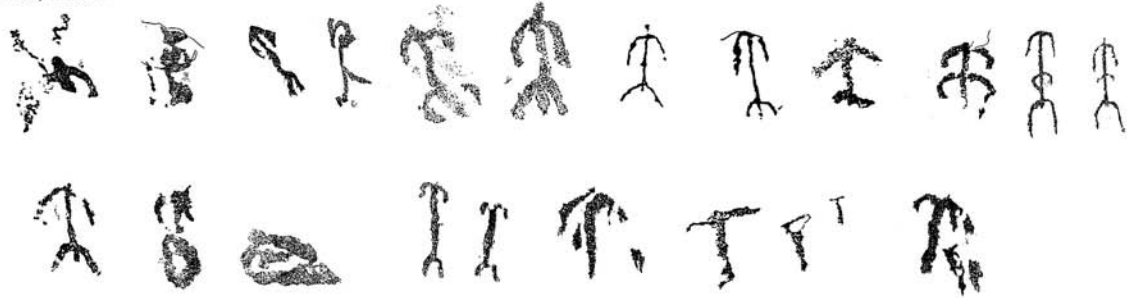
un amplio panel de barras y puntuaciones, cual si se tratara de un sistema de cuenta, un par de reticulados, un posible ídolo oculado, un esteliforme ovalado, un cuadrúpedo naturalista o seminaturalista (quizás una cierva), una figura humana tipo golondrina, tres cuadrúpedos esquemáticos, una figura humana seminaturalista y un último panel, un tanto marginal, con todos sus motivos grabados, tal vez actuación posterior “repassando” modernamente los signos pintados con anterioridad.

Los abrigos I y II de Los Callejones en absoluto pueden competir en contenido artístico con los precedentes, mas añaden el testimonio de su existencia aún a pesar de sus escasas figuraciones.

Al ocuparnos en 1984 de La Peña los Plantíos concluíamos que las pinturas rupestres esquemáticas en ella contenidas venían a enmarcarse en el conjunto pictórico del alto Duero, aumentando su número de estaciones y abriendo una nueva “ruta esquemática” por las escarpas meridionales de la sierra Cabrejas. Decíamos, también, que este nuevo yacimiento artístico participaría de la génesis de la mayoría de los abrigos pintados de la altimeseta

Clasificación Tipológica de las Pinturas Rupestres de La Peña los Plantíos

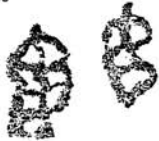
1. Antropomorfos



2. Cuadrúpedos



3. Ídolos



4. Pectiniformes



5. Tectiformes o Estructuras



6. Armas



7. Puntos



8. Barras



9. Petroglifoides



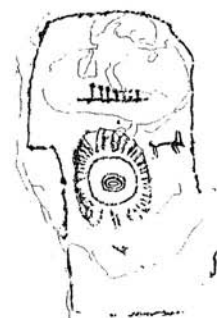
10. Zig-Zags



11. Ramiformes



12. Estelas



13. Esteliformes



14. Figuras extrañas

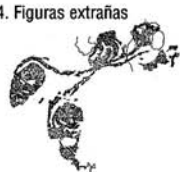


Figura 7. Cuadro tipológico de La Peña de los Plantíos; con la inclusión en él de los motivos principales de las estaciones aquí estudiadas tendríamos la caracterología artística del núcleo de Fuentetoba hasta ahora conocido.

soriana, herederos de una tradición autóctona altamente influenciada, en sucesivas etapas y tardíamente, por las ideas neolíticas y metalúrgicas impregnadas y desarrolladas ya en el resto de la Península. Su catalogación tipológica (Fig. 7), de acuerdo a los parámetros del sistema Breuil-Acosta, el análisis de sus motivos y, de manera especial, los paralelismos del motivo-estela del grupo III y el posible carro del grupo XV nos ayudó a concretar, por último, una cronología centrada en los últimos estadios del bronce final y los inicios de la primera edad del hierro.

¿Pueden aportar algo más, en el sentido dicho, La Cerrada de la Dehesa y los abrigos I y II de Los Callejones? Es evidente que con estos nuevos descubrimientos se confirma la existencia de otro núcleo de arte rupestre al sur de Valonsadero o, en su defecto, en la prolongación de éste. Nada cambia en cuanto al origen del "esquematismo" soriano y su cronología si ha de variar será por una visión más globalizada del problema. La síntesis que sobre la estela funeraria en la prehistoria peninsular presentamos al V Congreso Internacional de Estelas Funerarias nos interrogó en torno a la datación del motivo-estela, su relación con las estelas antropomorfas y las estatuas-menhir y la posibilidad de que se tratase de un avanzado antecedente de las estelas extremeñas y un puente entre éstas y el arte antropomórfico megalítico, lo que nos aproximaría al bronce I (Gómez-Barrera, 1994b).

Y, en fin, ya sean estas pinturas fechadas en torno al 1000 aC o lo sean entre el 1800 y 1200 aC lo cierto es que en el momento actual de investigación, y cuando tenemos en curso una prospección minuciosa e intensiva del paraje que envuelve a las estaciones aquí descritas, resulta inútil esbozar conclusiones -que no sus caracterologías y su posible y necesaria difusión científica- que intenten definir un arte, el de Fuentetoba, aún incompleto. No obstante sí se debería empezar a valorar el papel desempeñado por Pico Frentes en el subconsciente de estos "artistas".

Y es que Pico Frentes, o sierra La Llana, es un notable relieve amesetado definido geomorfológicamente como un típico sinclinal colgado y sus 6 kilómetros de longitud -de oeste a este-, su altura máxima en torno a 1400 metros y su desnivel entre 150 y 300 metros sobre las áreas circundantes debieron marcar, como lo hacen aún hoy, la vida de los pobladores de la zona. Pico Frentes sería, sin duda,

vigía, guía o punto de referencia constante en el ir y venir de estas gentes y tal vez su influencia alcanzase cotas más elevadas difícil de predecir por el hombre actual.

Es significativo, en fin, que a ambos lados de la sierra aparezcan estaciones pintadas y que desde el pie mismo de éstas se vea su silueta erguirse majestuosa sobre ellas. Y más significativo aún pudiera ser el que en la cima de este tan gráficamente denominado Pico Frentes se cobijara alguna estación más de arte rupestre esquemático, cuestión ésta que tenemos pendiente de comprobación dentro de la prospección anteriormente mencionada.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P. (1968): *La pintura rupestre esquemática en España*. Salamanca.
- APELLÁNIZ, J. M., URIBARRI, J. L. (1976): *Estudios sobre Atapuerca (Burgos). I. El Santuario de la Galería del Sílex*. Cuadernos de Arqueología de Deusto, 202 pp., 88 fig., XXXI lám. Bilbao.
- APRAIZ, R. de (1951): *Pinturas neolíticas de Valonsadero*. Campo, sábado 11 de Agosto.
- GÓMEZ-BARRERA, J. A. (1982): *La pintura rupestre esquemática en la Altimeseta Soriana*. Excmo. Ayuntamiento de Soria, 285 pp., 91 fig., XV lám. Soria.
- GÓMEZ-BARRERA, J. A. (1984-1985): *El Abrigo de La Peña los Plantíos: nuevo hallazgo de pinturas rupestres esquemáticas en Fuentetoba (Soria)*. *Ars Praehistórica*, III-IV, pp. 139-180, 36 fig. Sabadell.
- GÓMEZ-BARRERA, J. A. (1991): *El motivo-estela de La Peña los Plantíos (Fuentetoba, Soria)*. *Soria Arqueológica*, 1, pp. 87-102. Soria.
- GÓMEZ-BARRERA, J. A. (1992): *Arte Rupestre en la Provincia de Soria*. II Symposium de Arqueología Soriana, I, pp. 9-64. Soria.
- GÓMEZ-BARRERA, J. A. (1993): *Arte Rupestre Prehistórico en la Meseta Castellano Leonesa*. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 263 pp., 149 fig. Valladolid.
- GÓMEZ-BARRERA, J. A. (1994a): *Fuentetoba: nuevas pinturas esquemáticas en la altimeseta soriana*, *Revista de Arqueología*, 164, pp. 12-19, 17 fig. Madrid.
- GÓMEZ-BARRERA, J. A. (1994b): *La estela funeraria en la Prehistoria de la Península Ibérica*. C. de la Casa (ed.) *Actas del V Congreso*

- Internacional de Estelas Funerarias, vol. I, pp. 13-42, 10 fig. Soria.
- GÓMEZ-BARRERA, J. A. (2001a): *Ensayos sobre el Significado y la Interpretación de las Pinturas Rupestres de Valonsadero*. Excma. Diputación Provincial, 295 pp., 81 fig. Soria.
- GÓMEZ-BARRERA, J. A. (2001b): *Pinturas Rupestres de Valonsadero y su entorno*. Caja Rural de Soria, 255 pp., 199 lám., 135 fig. Soria.
- GUTIÉRREZ, J. A., AVELLÓ, J. L. (1986): *Las pinturas rupestres esquemáticas de Sésamo, Vega de Espinareda (León)*. Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira, 12, 99 pp. Madrid.
- LUCAS, M^a. R. (1971): *Pinturas rupestres del Solapo del Águila (Río Duratón, Segovia)*. Trabajos de Prehistoria, 28, pp. 119-152. Madrid.
- MORENO, M. (2002): *Don Bruno Orden, ya está en los libros*. Diario de Soria, viernes 22 de marzo, pp. 5. Soria.
- ORTEGO, T. (1951): *Las estaciones de arte rupestre en el Monte Valonsadero de Soria*. Celtiberia, 2, pp. 275-305, VIII lám. Soria.
- ORTEGO, T. (1955): *Nuevos grupos de pinturas rupestres en el término de Soria*. III Congreso Nacional de Arqueología (Galicia, 1953), pp. 63-67, 8 fig. Zaragoza.
- ORTEGO, T. (1954): *Nuevos hallazgos de arte rupestre en el Alto Duero*. Zephyrus, V, pp. 23-28, 4 fig. Salamanca.
- ORTEGO, T. (1961): *Nuevos grupos de arte rupestre en la zona oriental de la Altiplano Castellana*. Actas del V Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Hamburgo, 1958), pp. 622-625, 15 fig. Berlín.
- ORTEGO, T. (1960): *Excavaciones arqueológicas en la provincia de Soria*. Caesaraugusta, 15-16, pp. 107-132, 4 fig. y XI lám. Zaragoza.
- ORTEGO, T. (1962): *Un nuevo abrigo con pinturas rupestres en el término de Pedrajas de Soria. La Cueva de El Prado de Santa María*. Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona, 1960), pp. 140-147, 8 fig. Zaragoza.
- ORTEGO, T. (1965): *Valdecaballos, nueva estación de arte rupestre esquemático en el término de Soria*. Miscelánea en Homenaje al Abate H. Breuil, pp. 207-216. Barcelona.
- ORTEGO, T. (1974): *Nueva estación de arte rupestre en el término de Oteruelos (Soria)*. Celtiberia, 48, pp. 217-228, 14 fig. Soria.

LÁMINA I

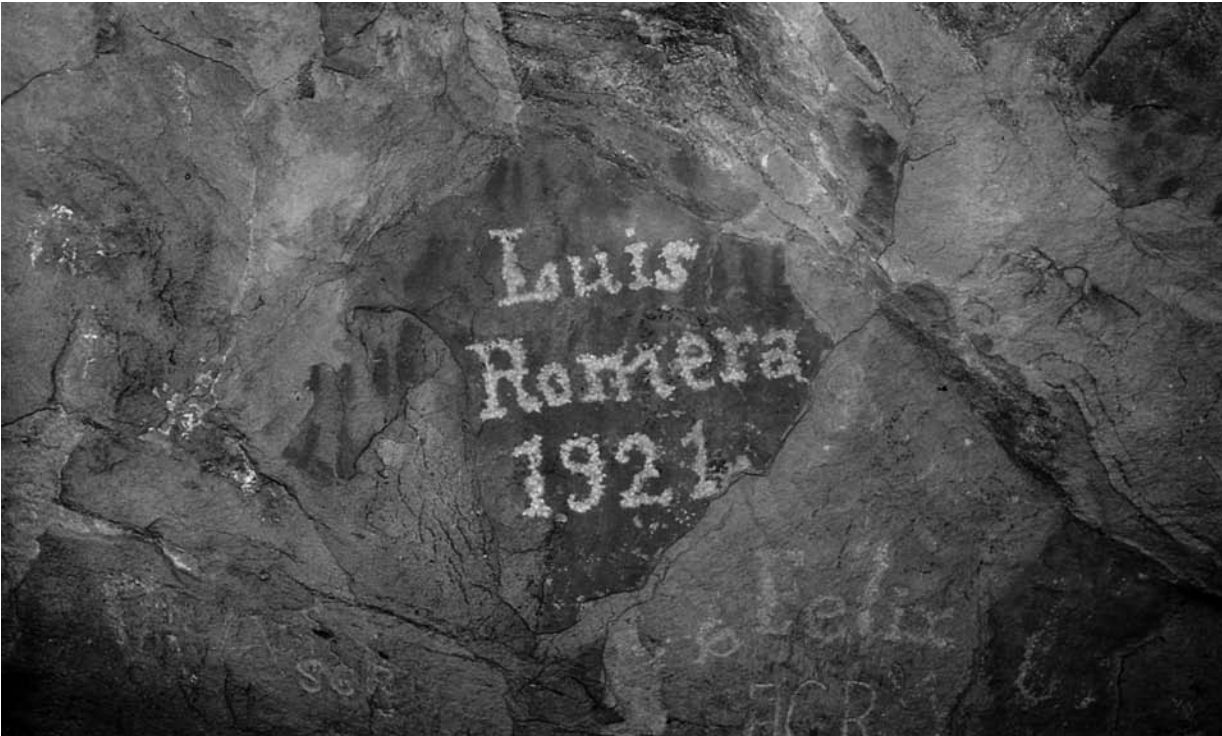


1. Paisaje de Fuentetoba con la mole rocosa de Pico Frentes al fondo, separando a aquélla del paraje de Valonsadero.



2. Vista general del abrigo de La Cerrada de la Dehesa al poco tiempo de su descubrimiento.

LÁMINA II



1. Detalle del panel principal de La Cerrada de la Dehesa.



2. Uno de los grupos de puntos del panel I de La Cerrada de la Dehesa.

